



DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

SDT 374

**LA EXCEPCIÓN CHILENA Y LAS
PERCEPCIONES DE GÉNERO EN LA
PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA**

Autores: Dante Contreras, Agustín Hurtado y M. Francisca Sara

Santiago, Diciembre de 2012

La *Excepción Chilena* y las Percepciones de Género en la Participación Laboral Femenina^{*}

Dante Contreras^{**}
Universidad de Chile

Agustín Hurtado^{***}
Universidad de Chile

M. Francisca Sara^{****}
Universidad de Chile

Resumen

Las mujeres chilenas exhiben una de las tasas de participación laboral más bajas de Latinoamérica, a pesar del crecimiento económico de las últimas décadas y de tener el mayor nivel de escolaridad de la región después de las mujeres cubanas. Este fenómeno es conocido como la *Excepción Chilena*, y a pesar de su impacto directo en el crecimiento de largo plazo y en los índices de pobreza y desigualdad, existen pocos trabajos que la aborden directamente. En general, la literatura para Chile ha usado variables tradicionales, como edad, escolaridad e ingreso no laboral, para estudiar la decisión de participación laboral de las mujeres. Sin embargo, la división de responsabilidades y roles al interior del hogar crean percepciones sobre el papel de la mujer en la sociedad que también afectan su participación en el mercado del trabajo. Este estudio emplea datos de percepciones de género de la Encuesta Trabajo y Equidad, y un modelo probit para estimar la probabilidad de participación laboral de las mujeres chilenas. Los resultados muestran que las percepciones sobre el rol de la mujer en el cuidado de la casa y de la familia juegan un papel importante en la explicación de la *Excepción Chilena*.

Keywords: Participación laboral femenina, percepciones de género, discriminación.

JEL Codes: D1, B54, Z13.

^{*} Los autores agradecen los comentarios de Andrea Bentancor, Óscar Landerretche y Esteban Puentes, y la valiosa ayuda de Carola Cares, Federico Huneeus y Graciela Pérez. Cualquier error es de exclusiva responsabilidad de los autores.

^{**} dcontrer@fen.uchile.cl

^{***} ahurtadoa@fen.uchile.cl

^{****} msara@fen.uchile.cl

1. Introducción

En economía, la decisión de participación laboral de las mujeres se ha estudiado principalmente a través de modelos estándar de oferta laboral, los cuales utilizan variables tradicionales como edad, años de escolaridad e ingreso no laboral. Sin embargo, existe evidencia para países desarrollados que muestra que gran parte de la participación laboral femenina no está explicada por estas variables (Mincer, 1962; Goldin, 1990; Juhn et al., 1997), lo que ha motivado una línea de investigación en torno al impacto de factores culturales en la decisión de participación de las mujeres. Nuestro trabajo busca contribuir a esta incipiente línea de investigación, considerando la importancia de la participación laboral femenina en Chile debido a los bajos niveles que ha mostrado históricamente. Este fenómeno es conocido en la literatura como la *Excepción Chilena*, debido a la brecha en participación femenina que separa a Chile de otros países, pese al elevado crecimiento económico de las últimas décadas y a exhibir buenos indicadores de escolaridad femenina. De hecho, las mujeres chilenas poseen el mayor nivel de escolaridad de la región, después de las mujeres cubanas (Barro et al., 2010).

El fenómeno representado por la *Excepción Chilena* va más allá de la participación laboral femenina y es parte de un problema más general pues Chile, en conjunto con República Dominicana y El Salvador, presenta la mayor desigualdad de género de América Latina (World Economic Forum, 2012). Además, según el “Global Gender Gap Report 2012”, Chile es el país de la región donde más ha aumentado la desigualdad de género, lo que es explicado principalmente por la baja participación laboral femenina, el bajo porcentaje de mujeres en posiciones ministeriales, y por ser parte de los cinco países con mayor desigualdad salarial por género. Concretamente, entre 135 países Chile se encuentra 87 en el ranking general de desigualdad de género, 110 en participación económica y oportunidades, y 64 en empoderamiento político.

La hipótesis de este trabajo es que las percepciones de género sobre el rol de la mujer en la sociedad, y en particular con respecto al cuidado de la casa y la familia, tienen un impacto negativo y significativo en la participación laboral femenina en Chile. Empleando una novedosa base de datos¹, que incluye información desagregada sobre percepciones de género de las mujeres chilenas, examinamos esta hipótesis y encontramos que efectivamente las percepciones sobre el rol de la mujer en el cuidado de la casa y de la familia afecta negativa y significativamente la participación laboral femenina.

Debido al uso de datos de corte transversal, nuestras estimaciones están sujetas a una potencial endogeneidad en las variables de percepciones de género e ingreso no laboral. Sin embargo, este problema se ha abordado en la literatura asumiendo que en el corto plazo las percepciones causan la participación laboral, implicando que a pesar de la existencia de endogeneidad, esta se presenta en un grado menor que no afecta mayormente las estimaciones. Este argumento, además, está respaldado por evidencia empírica para Chile, que indica que las

¹Encuesta Trabajo y Equidad, Consejo Asesor Presidencial 2008.

percepciones de género no son endógenas en la estimación de participación laboral femenina (Puentes et al., 2011). Por su parte, la endogeneidad del ingreso no laboral en la estimación de participación laboral femenina se evalúa a través de un análisis de sensibilidad², encontrando que su presencia no afecta significativamente las estimaciones.

El tema que aborda este trabajo es relevante, pues la *Excepción Chilena* tiene un impacto directo en el crecimiento de largo plazo y en los índices de pobreza y desigualdad. Sin embargo, existen apenas un par de estudios para Chile que abordan la baja participación laboral femenina a través de factores culturales y variables de percepciones de género.

2. Revisión de literatura

La literatura es incipiente en cuanto a la relación entre la percepción sobre el rol de la mujer en la sociedad y su participación en el mundo del trabajo. La investigación teórica y empírica en economía laboral se ha enfocado principalmente en estudiar los determinantes de la participación laboral femenina a través de variables como escolaridad, edad, ingreso del hogar y número de hijos. Sin embargo, conocer el impacto de factores culturales, y su manifestación a través de percepciones de género, agrega una nueva arista a la comprensión de la decisión de participación laboral de las mujeres.

Para entender la importancia incluir factores culturales en la explicación de la baja participación laboral femenina en Chile, es necesario ir más allá de las ciencias económicas y explorar la forma en que otras ciencias sociales han estudiado las decisiones de las mujeres. Una de las escisiones más importantes y persistentes en ciencias sociales es la oposición entre las contribuciones de Adam Smith y Emile Durkheim, referente a la diferencia entre *homo economicus* y *homo sociologicus* (Elster, 1989). Mientras el *homo economicus* es guiado por la racionalidad instrumental, el *homo sociologicus* es empujado por normas sociales, fuerzas persistentes e inerciales, que lo hacen alejarse del paradigma de adaptación continua como mecanismo de búsqueda de ganancias futuras (Gambetta, 1987). El paradigma del *homo sociologicus* implica que variables ignoradas por la economía podrían explicar decisiones microeconómicas. Este enfoque justificaría la inclusión de factores culturales y normas sociales sobre el rol de la mujer en la sociedad en la metodología de nuestro trabajo³, debido al control que estas tienen sobre la mente humana a través de costumbres y emociones (Elster, 1989).

La literatura presenta dos argumentos que destacan la importancia de entender y enfrentar la baja participación laboral femenina en Chile. En primer lugar, la transición demográfica que está enfrentando el país tendrá grandes efectos en la economía en el mediano plazo, en

²Consistente en estimar la ecuación de participación con y sin la variable, y evaluar efectos en coeficientes y significancia en todas las variables explicativas.

³Las actitudes sobre roles de género se cuantifican a través de percepciones de género, las que se construyen a partir del juicio femenino acerca de una serie de aseveraciones sobre el papel de las mujeres en la sociedad.

particular en el funcionamiento del mercado del trabajo. El bajo crecimiento de la población económicamente activa podría afectar el crecimiento económico de largo plazo, a menos que la participación laboral aumente (CELADE, 2011). En segundo lugar un aumento en la participación femenina en deciles de bajos ingresos tiene un impacto estadísticamente significativo en indicadores de pobreza y desigualdad (Larrañaga, 2001). De hecho, el aumento de la participación laboral femenina en Latinoamérica en la última década contribuyó en un 30 % a la reducción de la pobreza extrema y fue crítica en la disminución del coeficiente de Gini en casi un tercio de la media regional (World Bank, 2012).

No obstante, pese a su importancia y relevancia, la participación laboral femenina en Chile ha sido poco estudiada. Mientras la línea de investigación tradicional ha hecho contribuciones importantes, no existen muchos trabajos en donde se estudie la baja participación laboral femenina usando como variables explicativas actitudes sobre los roles de género. La evidencia tradicional sugiere que las variables más importantes para entender el comportamiento de la mujer en el mercado laboral chileno serían número de hijos, edad, años de escolaridad y pertenencia a zonas urbanas (Pardo, 1987; Muchnik et al., 1991; García, 1995; Caputo, 1997). En el caso del número de hijos, literatura más reciente corrobora que la presencia de niños pequeños en el hogar es una fuerte restricción a la participación laboral femenina, desincentivándola en mujeres en edad de trabajar y en mujeres jóvenes. Este efecto sería particularmente importante cuando los niños son menores de cuatro años (Contreras et al., 2010b). En cuanto a la variable edad, un trabajo contemporáneo concluye que esta tiene el mayor impacto en la participación femenina, presentando un patrón cóncavo con un máximo en 36 años. El efecto de la escolaridad, por su parte, sería particularmente importante en mujeres en edad de trabajar con al menos 12 años de escolaridad (Contreras et al., 2005).

A pesar de existir solo un par de trabajos que incluyen factores culturales y percepciones de género en el análisis de la participación femenina en Chile, estos obtienen mejores resultados econométricos que los estudios tradicionales. Si bien la literatura no tradicional corrobora los resultados de investigaciones previas respecto a los efectos de variables clásicas, su principal contribución es que entregan evidencia sobre el efecto de características culturales y actitudes sobre roles de género en la participación laboral femenina.

Contreras et al. (2010a) estudia el impacto del grado de machismo y aspectos valóricos en la participación laboral femenina, encontrando que mujeres con actitudes más conservadoras sobre los roles de género tienden a participar menos en el mercado laboral, y que un mayor grado de machismo en el entorno de la mujer disminuye significativamente su participación en el mundo del trabajo. Lo más sustantivo de esta investigación es que muestra que los factores culturales en conjunto compensan el efecto positivo de las variables de capital humano en la participación laboral femenina.

En Puentes et al. (2011) se investiga cómo las actitudes respecto a los roles de género en los hogares afectan la participación laboral femenina en Chile, evidenciando que mujeres

con actitudes más tradicionales o conservadoras sobre los roles de género tienden a participar menos en el mercado laboral. Este resultado considera posibles endogeneidades en las estimaciones, entregando una evidencia de causalidad más robusta que [Contreras et al. \(2010a\)](#)⁴. Adicionalmente, los autores encuentran que una vez que las mujeres entran al mercado laboral, el efecto de los roles de género en la decisión de horas trabajadas desaparece. Los resultados muestran que no existe evidencia de endogeneidad entre participación en el mercado del trabajo y actitudes de roles de género, descartando la hipótesis de que la participación femenina modifica las actitudes sobre roles de género y apoyando la idea de que estas actitudes se desarrollan a temprana edad y están correlacionadas con antecedentes familiares⁵. Sin embargo se encuentra que el ingreso no laboral sí es endógeno a la decisión de participar, aunque no lo es en la determinación de las horas trabajadas.

Los resultados presentados en [Puentes et al. \(2011\)](#) muestran que el efecto de las actitudes de género sobre la participación laboral femenina es significativo y de gran magnitud. De hecho, pasar del percentil 75 al 25 en la distribución del índice de actitudes construido por los autores⁶ tiene un impacto similar sobre la participación laboral de la mujer que un aumento desde la educación de primaria a la secundaria. Además, un aumento en una desviación estándar en el índice de actitudes disminuye la tasa de participación en 6.4 puntos porcentuales⁷. Con respecto al ingreso no laboral de las mujeres, los autores encuentran que mientras mayor sea este, menor es la probabilidad de participación de las mujeres, y que una vez que ellas deciden participar el ingreso no laboral afecta negativamente la decisión de horas trabajadas⁸.

2.1. Literatura internacional

La evidencia internacional es vasta en cuanto al estudio del efecto de factores culturales en la participación laboral femenina. Por ejemplo, para Estados Unidos se encontró tempranamente que, a pesar de que el aumento en la participación femenina era explicado por un aumento paulatino en los salarios de las mujeres, aún quedaba una parte importante de este aumento que no era explicado por variables económicas ([Mincer, 1962](#); [Smith et al., 1985](#); [Goldin, 1990](#); [Juhn et al., 1997](#)). Como respuesta a esto, surgieron dos familias de modelos teóricos en la literatura: reducidos y dinámicos.

Los modelos reducidos estudian roles al interior de los hogares, usando el enfoque de función de producción para entender la relación entre decisiones microeconómicas, como la participación laboral, y los roles y percepciones de género. Bajo este enfoque, los hogares pueden consumir bienes y servicios que sólo se pueden adquirir en el mercado, otros que

⁴Además, estos resultados son consistentes con los hallazgos de [Vella \(1994\)](#), con datos para Australia.

⁵[Farré et al. \(2007\)](#) y [Vella \(1994\)](#) encuentran un resultado similar para otros países.

⁶Esto es, pasar a un mayor grado de conservadurismo.

⁷Desde 59%, según la muestra usada por los autores.

⁸Este resultado es consistente con modelos tradicionales de oferta laboral, y resalta el rol de la composición del hogar en la decisión de las mujeres.

pueden ser provistos por miembros del hogar o comprados en el mercado, y otros que sólo se pueden proveer al interior del hogar (Puentes et al., 2011; Thomas, 1990). Las preferencias y completitud de mercados son claves en la relación de sustitución entre bienes y servicios adquiridos en el mercado, y bienes y servicios provistos en el hogar⁹. Esta familia de modelos destaca el efecto de las preferencias de los miembros del hogar en sus decisiones de participación laboral, considerando el grado de responsabilidad en tareas domésticas y en el cuidado de otros miembros del hogar (Puentes et al., 2011; Thomas, 1993). En general, estos modelos establecen relaciones dentro del hogar, explorando causalidades y mecanismos de decisión sobre el mercado laboral. Existe una serie de investigaciones que usan modelos reducidos para explorar decisiones laborales. Por ejemplo, para Estados Unidos se encuentra evidencia de que una visión conservadora sobre los roles de género continúa exacerbando las brechas salariales por género (Judge et al., 2008), mientras que para Europa se encuentra una relación negativa entre visiones anti-igualitarias de género y participación laboral de las mujeres (Fortin, 2005).

Por su parte, los modelos dinámicos exploran la trayectoria de la tasa de participación femenina incorporando tradiciones a un modelo de crecimiento. Esta familia de modelos está dotada de diferencias en las normas sociales respecto a la participación laboral femenina y masculina, y asume que estas normas dependen de las tasas de participación femenina pasadas. Asumiendo que el empleo femenino tiene un efecto directo y negativo en la utilidad del hogar, y que el tamaño de este efecto es decreciente en la tasa de participación femenina del periodo anterior, se obtiene un *S-shaped dynamic path*, que permite múltiples equilibrios de estado estacionario estables y consistentes con la evidencia empírica para mujeres casadas de Estados Unidos (Goldin, 1990). La principal predicción de este tipo de modelos es un aumento gradual en la participación laboral femenina, a través de una retroalimentación positiva que la promueve, lo que muestra un cambio en el tiempo de las concepciones del rol tradicional de las mujeres (Hazam et al., 2002).

La familia de preguntas que se puede responder usando modelos dinámicos es muy interesante y relevante para el Chile de hoy. Sin embargo, este trabajo busca explicar la baja participación femenina a través de las percepciones de género con los datos disponibles para un año particular, que incluyen información sobre percepciones de una muestra representativa de mujeres chilenas. La naturaleza de nuestra pregunta de investigación se acerca más al enfoque reducido, pues los roles al interior del hogar se relacionan en forma directa con las percepciones de género individuales. Dado esto, no buscamos establecer relaciones dentro del hogar ni explorar causalidades y mecanismos de decisión sobre el mercado laboral directamente, sino que usamos un enfoque empírico para abordar el fenómeno.

⁹Si en un hogar, por ejemplo, se considera que la madre es irremplazable en el cuidado de sus hijos, la relación de sustitución entre el cuidado brindado por la madre y el cuidado que se puede encontrar en el mercado será muy débil, lo que tendrá un efecto directo en la decisión de participación laboral de las mujeres.

2.2. Desigualdad de género y participación laboral femenina

La literatura sobre desigualdad de género propone como marco teórico la inclusión de definiciones sociales de género al análisis de la decisión de participación de las mujeres. Estas se clasifican en ideologías, normas y estereotipos, que en conjunto conforman las percepciones de género. Mientras las ideologías justifican la desigualdad en poder y recursos económicos, los estereotipos describen la forma en que hombres y mujeres, supuestamente, serían diferentes, usualmente como una justificación a lo que se conoce en la literatura como división sexual del trabajo. Por su parte, las normas especifican los límites aceptables de comportamiento, congruentes con la división sexual del trabajo y el poder masculino (Seguino, 2007).

Las definiciones sociales de género juegan un rol importante en la resistencia a la reducción de la desigualdad de género. Ideologías, normas y estereotipos, a favor de los hombres, presentes en esferas políticas, económicas y culturales son determinantes de la desigualdad de género y su evolución. Dado que el acceso y control de los recursos están estructurados por estas esferas, se reproducen sistemas con una profunda desigualdad de género. El resultado final es que los sistemas estratificados por género se perpetúan por la percepción de que el orden de género es natural o predeterminado (Seguino, 2007).

Un canal importante a través del cual se perpetúa la desigualdad de género es la socialización infantil, donde se imponen inicialmente los límites de comportamiento y expectativas de conducta. Alguna evidencia empírica, aunque débil aún, existe en cuanto a la hipótesis de desarrollo temprano de roles de género. Para Australia, existe evidencia de que actitudes conservadoras de mujeres son desarrolladas en su niñez, e implican reducciones significativas en su inversión en capital humano, en su oferta laboral y en sus tasas de retorno a la educación (Vella, 1994). Por otro lado, en Estados Unidos se ha encontrado que las actitudes frente a los roles de género de madres trabajadoras afectan las actitudes de sus hijos (Farré et al., 2007). La evidencia empírica revisada aquí es clave para el diseño de políticas que busquen aumentar la participación laboral femenina, lo que será retomado en la sección de conclusiones.

Dentro de la literatura existen paradigmas que relacionan la desigualdad de género con factores que afectan el poder de las mujeres en la sociedad y son conocidos como teorías macroestructurales de estratificación de género. Ellas establecen que el nivel de estratificación de género está relacionado negativamente con el poder económico de las mujeres. De esta forma, un aumento en la participación de la actividad económica de las mujeres, aumenta su estatus y reduce su opresión política e ideológica (Blumberg, 1984, 1989; Chafetz, 1989). Si esta visión apunta en la dirección correcta, un mayor acceso a recursos por parte de las mujeres, a través de una mayor participación laboral femenina, puede ser la clave de la igualdad de género y el canal por el cual se transforme el sistema de género. De hecho, existe evidencia sustantiva que muestra que en economías con mercados laborales desarrollados, un aumento en la participación femenina promueve el cambio a nivel institucional y del hogar, los que son identificados como los principales espacios de refuerzo a las normas de género (Seguino, 2007).

3. Datos

Los datos usados en este estudio provienen de la Encuesta Trabajo y Equidad, que fue el soporte cuantitativo del Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad en el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet (2006 – 2010). El objetivo de esta encuesta fue recolectar información para el diseño de políticas públicas, con especial énfasis en el rol de la mujer en la sociedad, las relaciones laborales y la equidad.

El universo de estudio de esta encuesta fue la población nacional, urbana y rural mayor de 18 años, residente en viviendas particulares de las 13 antiguas regiones de Chile continental.

La base de datos posee 4051 observaciones¹⁰ y se organiza en distintos módulos que poseen información relevante para este estudio¹¹. Sin embargo, para el propósito de esta investigación la mayor riqueza de la muestra se encuentra en el módulo mujer, trabajo y familia, donde se cuantifican las percepciones de género de las mujeres chilenas. Esta información es muy valiosa pues la actual institucionalidad estadística de Chile presenta deficiencias en la recolección de datos sobre temas valóricos y culturales.

3.1. Estadística descriptiva

La estadística descriptiva de las variables explicativas se encuentran en los cuadros 1, 2 y 3 del Anexo. La muestra indica que un 42 % de las mujeres chilenas en edad de trabajar participan en el mercado del trabajo. Considerando además a aquellas mujeres que no participan del mercado laboral, su escolaridad y edad promedio asciende a 9.7 y 44.7 años, respectivamente. En cuanto al estado civil, un 43 % de las mujeres se encuentra casada y un 10 % vive en pareja. Además, en promedio, las mujeres chilenas tienen 1 hijo y cuentan con un ingreso no laboral de \$185 dólares.

Para evaluar si esta encuesta replica los datos más relevantes del mercado laboral femenino, realizamos una comparación con datos de las Encuestas CASEN 2006 y 2009, así como también con series del INE¹². Para esta serie, la tasa de participación femenina promedio 2007-2008 resulta en 40 %, mientras que con las Encuestas CASEN 2006 y 2009 bordea el 38 %. Adicionalmente, ambas versiones de la Encuesta CASEN indican que la escolaridad y edad promedio de mujeres en edad de trabajar asciende a 8.9 y 44.9 años respectivamente. Con esto concluimos que, dado que las series del INE y la Encuesta CASEN son representativas a nivel nacional, la encuesta Trabajo y Equidad también lo es para los fines que competen a nuestra investigación.

La primera aproximación empírica de este estudio busca explicar la participación laboral femenina a través de percepciones de género agregadas por categoría. Para esto se constru-

¹⁰Dividida en 2031 mujeres y 1750 hombres.

¹¹Específicamente, información sobre decisiones relacionadas con la participación laboral, capital humano, número de hijos, ingresos, estado civil, entre otras variables.

¹²Cuya base es el Censo 2002.

yen el índice de percepciones de género sobre el cuidado de la casa (IPGCC) y el índice de percepciones de género sobre el cuidado de la familia (IPGCF).

El IPGCC busca capturar la creencia de que el rol de la mujer en la sociedad es dentro de la casa y no en el mercado laboral. Para su construcción se estableció que debe existir el máximo grado de acuerdo posible con las aseveraciones “ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo” y “las mujeres muestran menos interés en acceder al mercado del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa”. Cuando existe acuerdo en ambas afirmaciones, el índice toma valor 1 y en caso contrario 0. La media del IPGCC es 0.0498, lo que indica que alrededor de un 5% de la muestra está muy de acuerdo con que el rol de la mujer es en la casa. La diferencia entre la media masculina y la femenina no es estadísticamente significativa, lo que indica que, en promedio, las percepciones de género sobre el cuidado de la casa para hombres y mujeres son iguales.

Por su parte, el IPGCF busca capturar la creencia de que la principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de la familia. En la construcción de este índice se le asignó valor 1 a aquellas mujeres que estuvieron muy de acuerdo con la frases “una madre que trabaja no establece la misma relación con sus hijos que una que no trabaja”, “la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo de tiempo completo” y “las mujeres deberían tener trabajos de medio tiempo para compatibilizarlos con sus responsabilidades familiares”. La media agregada de este índice es 0.4637, es decir, un 46.37% de los chilenos están muy de acuerdo con que el rol de la mujer es el cuidado de la familia. Nuevamente, la diferencia entre la media masculina y la femenina no resulta estadísticamente significativa.

El segundo enfoque empírico intenta explicar la baja participación laboral de las mujeres usando percepciones de género desagregadas. Bajo este enfoque se usa directamente información sobre percepciones levantada por la Encuesta Trabajo y Equidad. Es interesante notar que aproximadamente un 50% de mujeres y hombres están de acuerdo o muy de acuerdo con que “las mujeres muestran menos interés en acceder al mercado del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa” y “ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo”. En cuanto a temas de familia, alrededor de un 60% de la población está de acuerdo o muy de acuerdo con “una madre que trabaja no establece la misma relación con sus hijos que una que no trabaja”, un 76% indica acuerdo con “la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo de tiempo completo” y aproximadamente un 90% sostiene acuerdo con “las mujeres deberían tener trabajos de medio tiempo para compatibilizarlos con sus responsabilidades familiares”. Adicionalmente, más de un 60% de las mujeres y los hombres están muy de acuerdo o de acuerdo con “las mujeres tienen pocas posibilidades de alcanzar una buena posición en su trabajo”. Finalmente, mientras un 64% de las mujeres están muy de acuerdo o de acuerdo con la aseveración “si mi pareja ganara lo suficiente no trabajaría remuneradamente”, el grado de acuerdo de los hombres es un 35%.

4. Metodología

La hipótesis de este trabajo es que las percepciones de género de las mujeres chilenas tienen un impacto significativo en su decisión de participación laboral. La metodología para examinar esta hipótesis consiste en estimar una ecuación de participación laboral femenina a través de un modelo de variable dependiente discreta. Este modelo se deriva del enfoque de variable latente, donde las mujeres deciden participar en el mercado laboral si el salario de mercado es mayor a su salario de reserva o precio sombra (Heckman, 1974):

$$w_i^* = X_i\beta + u_i,$$
$$p_i = \begin{cases} 1 & \text{si } w_i^* > 0 \\ 0 & \text{si } w_i^* \leq 0 \end{cases},$$

donde $w_i^* = W_m - W_r$ corresponde a la brecha entre el salario de mercado y el salario de reserva de las mujeres y p_i es una variable dicotómica, que toma valor 1 si la mujer i participa del mercado laboral, y 0 en caso contrario. Luego, la probabilidad de participar en el mercado del trabajo de la mujer i está dada por:

$$\Pr(p_i = 1) = \Pr(w_i^* > 0) = \Pr(W_m > W_r).$$

Para estimar este modelo usamos el método probit. Bajo la especificación econométrica estándar se estima:

$$\Pr(p_i = 1|\mathbf{X}) = F(\mathbf{X}\beta),$$

donde \mathbf{X} corresponde al vector controles clásicos en ecuaciones de participación¹³.

Sin embargo, dado que el objetivo de este trabajo es estudiar el rol que juegan las variables de percepción de género en la decisión de participación laboral de las mujeres, la especificación ampliada incluye estas variables en las dos metodologías anteriormente descritas. Formalmente:

$$\forall j = 1, 2 : \Pr(p_i = 1|\mathbf{Z}^j) = F(\mathbf{Z}^j\beta),$$

donde \mathbf{Z}^1 representa un vector que incluye los controles clásicos y las variables de percepciones de género agregadas por categoría, y \mathbf{Z}^2 un vector que incluye los controles clásicos y las variables de percepciones de género desagregadas.

¹³Este vector incluye las variables años de escolaridad, edad, estado civil, número de hijos, ingreso no laboral y pertenencia a zonas urbanas.

4.1. Limitaciones y Endogeneidad

A pesar de que la metodología presentada es la estándar en la literatura, tiene importantes limitaciones derivadas del uso de datos de corte transversal. Un problema potencial es la presencia de endogeneidad en las estimaciones, lo que podría tener graves consecuencias en términos de inconsistencia y sesgo. Las variables identificadas como posiblemente endógenas son ingreso no laboral y percepciones de género.

En relación a la endogeneidad entre participación laboral femenina y percepciones de género, la literatura reconoce que su existencia puede deberse a la doble causalidad pues la participación femenina podría determinar las percepciones sobre rol de la mujer en la sociedad, y a la vez estas percepciones podrían explicar la participación laboral femenina. La evidencia disponible es mixta y depende de la dimensión temporal, aunque un factor común en ella es que la endogeneidad no es un problema grave. En general, la literatura argumenta que las percepciones de género causan la participación laboral femenina y no viceversa, al menos en períodos relativamente breves de tiempo. Dado esto, el problema de endogeneidad no sería motivo suficiente como para desechar las estimaciones (Contreras et al., 2010a). Debido a que la sección empírica de este estudio se basa en una encuesta hecha para un único año, resulta razonable encauzar la investigación bajo la conjetura anterior. Este argumento está respaldado, además, por evidencia empírica reciente para Chile que muestra que las percepciones o actitudes de roles de género no son endógenas en la estimación de participación laboral femenina, lo que implica que la participación laboral de las mujeres chilenas no modifica las percepciones de género en el corto plazo¹⁴ (Puentes et al., 2011).

Por su parte, el ingreso no laboral también podría ser endógeno en la estimación de participación laboral femenina. De hecho, evidencia empírica para Chile muestra que, a pesar de que no existe endogeneidad en la determinación de horas trabajadas, el ingreso no laboral sí sería endógeno a la participación laboral femenina. Sin embargo, cabe destacar que la literatura ad hoc indica que la endogeneidad siempre estará presente en algún grado en economía, por lo cual lo clave es estudiar su magnitud y efecto esperado en otras variables explicativas (Connelly et al., 2006; Seguino, 2007). Las técnicas econométricas utilizadas para mitigar los efectos de la endogeneidad, tales como el método de variables instrumentales, no resultan ser completamente satisfactorias pues poseen una serie de problemas que afectan las estimaciones¹⁵. En estos casos, cuando los buenos instrumentos son escasos y utilizar el método podría causar más problemas en las estimaciones¹⁶, es preferible asumir exogeneidad y en general así

¹⁴Este resultado podría estar explicado por el desarrollo temprano de los roles de género y su correlación con antecedentes familiares (Vella, 1994; Farré et al., 2007).

¹⁵Es el caso de errores de especificación y sesgo por omisión de variables relevantes, si el instrumento no está fuertemente relacionado a la variable omitida y si se relaciona a la variable dependiente en cuestión.

¹⁶Tales como inconsistencia en la estimación de variables instrumentales cuando el instrumento está correlacionado con el término de error de la ecuación de interés, o sesgo en los estimadores de variables instrumentales y grandes distorsiones en el tamaño de los tests de hipótesis en caso de tener instrumentos débiles (es decir, que posean baja correlación con los regresores endógenos).

lo hace la literatura. Por ejemplo, en un estudio para Brasil se estima con diversas metodologías la decisión conjunta de fertilidad y participación laboral femenina, concluyendo que los métodos tradicionales de estimación, como el usado en este trabajo, representan una buena aproximación a otros métodos que corrigen la potencial endogeneidad (Connelly et al., 2006).

Si bien el uso de modelos reducidos implica *tradeoffs* en sesgo derivados de la omisión de variables relevantes, aquellos deben ser aceptados en las estrategias de estimación. En vez de simplemente asumir que la presencia de endogeneidad invalida una estimación dada, el foco debe estar en considerar el probable impacto que el sesgo provoca. A la luz de estos argumentos, la estrategia empírica consistirá en realizar un análisis de sensibilidad, es decir, estimar la ecuación de participación con y sin las variables que podrían presentar endogeneidad, para luego analizar la estabilidad de los parámetros estimados y determinar así la gravedad del sesgo subyacente.

5. Resultados

Los dos modelos estimados, percepciones agregadas y percepciones desagregadas sobre participación, poseen una serie de características econométricamente deseables. Ambos son modelos relativamente parsimoniosos, estables y robustos, y las variables explicativas relevantes son estadística y económicamente significativas tanto en forma individual como en forma conjunta. Además, las estimaciones presentan una excelente bondad de ajuste, considerando que se usan modelos microeconómicos con alta heterogeneidad en la muestra.

Los resultados del modelo agregado se encuentran en el cuadro 4. Mientras la primera columna presenta los resultados de la estimación sin incluir el ingreso laboral, la segunda columna muestra los resultados incluyendo esta variable. Como se puede apreciar, al incorporar el ingreso no laboral en la especificación estándar no se producen cambios importantes en la significancia estadística ni en los coeficientes estimados, lo que indicaría que el grado de endogeneidad es mínimo y no afecta mayormente nuestras estimaciones.

La estimación estándar, además, corrobora resultados previos en la literatura. El logro educacional tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en la probabilidad de participar de las mujeres chilenas. La edad, por su parte, además de ser significativa en la especificación estándar presenta un patrón creciente y cóncavo. Tal como evidencian trabajos pioneros para Chile, tener pareja formal o informal e hijos menores de cuatro años tiene un efecto negativo en la probabilidad de participación. Sin embargo, de estas variables sólo aquella que indica el estado civil de la entrevistada es estadísticamente significativa. Finalmente, la pertenencia a zonas urbanas tiene un efecto positivo y significativo en la participación femenina en Chile.

La estimación del efecto de los índices de percepción en la probabilidad de participación

laboral de las mujeres se presenta en la columna 5 del cuadro 4. Bajo esta especificación, el efecto de los controles clásicos y su significancia no se ven alterados. A la vez ambos índices de percepción tienen efectos importantes y estadísticamente significativos, lo que indicaría que las nuevas variables agregan información relevante a la explicación de la baja participación laboral femenina en Chile. Mientras el índice de percepciones de género sobre el cuidado de la familia (IPGCF) disminuye la participación laboral femenina en 5.9 puntos porcentuales de probabilidad, el índice de percepciones de género sobre el cuidado de la casa (IPGCC) lo hace en 12.7 puntos porcentuales de probabilidad. Además, el IPGCC no sólo tiene un efecto mayor en la participación laboral femenina sino también es más significativo: mientras el IPGCF es significativo al 10 %, el IPGCC lo es al 5 %. Un ejercicio grueso muestra que el efecto de ambos índices de percepción en conjunto disminuye la participación femenina de 18.6 puntos porcentuales de probabilidad. Este efecto supera el efecto marginal de escolaridad y edad, y tiene aproximadamente el mismo efecto que las variables que indican la presencia de pareja en el hogar y la pertenencia a zona urbana.

El modelo desagregado por categorías y sus resultados se presentan en el cuadro 5. Los coeficientes asociados a las variables clásicas son similares a los del modelo agregado, cuyos resultados ya fueron comentados. Las variables de percepción determinantes de la participación laboral de las mujeres chilenas, en orden de importancia, son el acuerdo con que “las mujeres muestran menos interés en acceder al mundo del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa” y “ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo”, respectivamente. Mientras la primera variable disminuye la participación laboral femenina en 11.1 puntos porcentuales de probabilidad, la segunda disminuye la probabilidad de participación femenina en 7.1 puntos porcentuales. En cuanto a la significancia estadística, la primera variable lo es al 1 % y la segunda al 5 %. Al sumar ambos coeficientes, su efecto conjunto disminuye la participación laboral femenina en 18.2 puntos porcentuales de probabilidad. Nuevamente, el efecto total de percepciones de género es mayor al individual de escolaridad y edad, y es aproximadamente igual al efecto de la presencia de pareja en el hogar y la pertenencia a zona urbana en la participación laboral femenina.

La estrategia empírica en su conjunto entrega resultados interesantes. Una primera aproximación indica que las percepciones de género acerca del cuidado de la casa y de la familia explican en forma económica y estadísticamente significativa la baja participación laboral de las mujeres en Chile. Sin embargo, una mirada más profunda del fenómeno y un uso desagregado de los datos, muestra que la percepción de rol de dueña de casa y responsable de las labores domésticas del hogar de las mujeres chilenas tiene un mayor poder explicativo que otras percepciones de género.

6. Conclusiones

En Chile la alta desigualdad y su persistencia ha sido documentada en la literatura usando indicadores como ingresos y oportunidades. Sin embargo, un área importante e históricamente poco explorada ha sido la desigualdad de género. Según el “Global Gender Gap Report 2012” Chile es uno de los países con mayor desigualdad de género en América Latina. Esta situación es explicada parcialmente por la *Excepción Chilena*, un fenómeno que destaca la baja participación laboral de las mujeres chilenas a pesar de su alto logro educacional y los buenos indicadores macroeconómicos de Chile en las últimas décadas.

Este trabajo intenta explicar la baja participación laboral femenina en Chile a través de las percepciones de género sobre el rol de la mujer en la sociedad. Estas nacen de definiciones sociales de género, que corresponden a construcciones socioculturales derivadas de ideologías, normas y estereotipos perpetuados en el tiempo. Para incorporar estas variables en la explicación del fenómeno se utiliza información disponible en la Encuesta Trabajo y Equidad sobre percepciones femeninas, y se estima un modelo probit que incluye como controles variables tradicionales y no tradicionales. En una primera etapa se incluyen los índices de percepciones agregadas por categorías como variables no tradicionales. Posteriormente se desagrega la información para emplearla como control no tradicional.

Los resultados corroboran hallazgos previos en la literatura en relación a las variables tradicionales y confirman la evidencia incipiente en cuanto a la relevancia de percepciones de género en la decisión de participación laboral femenina. Al usar la información de percepciones de género en forma agregada se encuentra que los índices de cuidado de la casa y cuidado de la familia impactan negativa y significativamente la participación de las mujeres chilenas en el mercado del trabajo. Este resultado indicaría que las percepciones sobre los roles de la mujer en la casa y en el cuidado de la familia juegan un papel muy importante en la explicación de la *Excepción Chilena*, incluso más importante que variables tradicionales como escolaridad femenina y edad. Adicionalmente, al desagregar la información sobre percepciones de género se encuentra que el acuerdo con las aseveraciones “las mujeres muestran menos interés en acceder al mundo del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa” y “ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo”, tienen un efecto negativo y estadísticamente significativo en la probabilidad de participación laboral de las mujeres chilenas. Esta metodología confirmaría que la percepción sobre el rol de la mujer en el cuidado de la casa es un determinante relevante a la hora de explicar el puzzle que plantea la *Excepción Chilena*.

Los efectos de las percepciones de género en la participación laboral femenina documentados en este trabajo evidencian la necesidad de políticas públicas que hagan converger las definiciones sociales de género a través de percepciones más igualitarias. Si bien la evidencia muestra que las percepciones son *slow-changing variables*, políticas públicas pro igualdad de

género pueden catalizar el proceso de convergencia hacia una sociedad más inclusiva e igualitaria (Seguino, 2007). El diseño de estas políticas debe tener como foco generar un cambio cultural en el mediano y largo plazo, para lo que es clave una focalización en generaciones más jóvenes pues existe evidencia nacional e internacional que muestra que actitudes y percepciones sobre roles de género se desarrollan a temprana edad.

Una alternativa de política es incentivar la corresponsabilidad dentro del hogar, tanto en tareas domésticas como en el cuidado de los hijos y la familia en general. Hace un par de años se está tramitando en el Congreso Nacional de Chile un proyecto de tuición compartida¹⁷, que apuntaría en la dirección de la corresponsabilidad cuando los padres viven separados. Además, los incentivos a la corresponsabilidad deberían ser un elemento crítico en los programas educacionales de niños y jóvenes.

Otra propuesta de política que facilitaría un cambio cultural en el mediano plazo es una ley de cuotas. Una experiencia interesante a considerar es la ley de cuotas implementada en India en 1993, la que establece que para cada elección un tercio de las municipalidades, elegidas al azar, deben tener sólo candidatas mujeres al cargo de alcalde. Esta selección aleatoria permitió identificar el efecto de la política y no de otras variables, encontrando que la presencia de una mujer líder llevó a que las jóvenes reportaran mayores aspiraciones profesionales y a que se eliminara la brecha de género en el rendimiento académico (Beaman et al., 2012).

Por último, un elemento clave para la igualdad de género en Chile es el Código Laboral. Según Caamaño (2012), este es heredero de una visión conservadora de familia y de la negación de la mujer como ciudadana, y se escribió bajo el modelo de familia “hombre proveedor y mujer cuidadora”. Para subsanar los efectos del Código Laboral en la igualdad de género y en la participación laboral femenina es preciso reformarlo. Además, en el corto plazo se deben promover alternativas reconocidas por la ley que faciliten la conciliación de responsabilidades familiares y laborales.

¹⁷Esto es, cuidado compartido y alternado.

Referencias

- Barro, R. & Lee, J. (2010). A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950 - 2010. *NBER Working Paper*, No. 15902.
- Beaman, L., Duflo, E., Pande, R. & Topalova, P. (2012). Female Leadership Raises Aspirations and Educational Attainment for Girls: A Policy Experiment in India. *Science Magazine*, 335(6068), 582–586 .
- Bergmann, B. (2001). Subsidizing Child Care by Mothers at Home. *Feminist Economics*, 6(1), 77–88.
- Blumberg, R. L. (1984). A General Theory of Gender Stratification. *Sociological Theory*, 2, 23–101.
- Blumberg, R. L. (1989). Income Under Female vs. Male Control: Hypotheses from a Theory of Gender Stratification and Data from the Third World. *Journal of Family Issues*, 9(1), 51–84.
- Caamaño, E. (2012). *Mujer, Trabajo y Derecho*. Santiago: LegalPublishing.
- Caputo, R. (1997). *Población, Fuerza de Trabajo y Empleo: Un Análisis Prospectivo*. (1ra ed.). Santiago: Ministerio de Planificación (MIDEPLAN).
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. (2011). *Estimación y Proyecciones de Población a Largo Plazo 1995 - 2100*. Consultado Septiembre, 2012, del sitio Web de CEPAL: [http:// www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm](http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm)
- Chafetz, J. (1989). Gender Equality: Toward a Theory of Change. En Wallace, R. A. (Ed.), *Feminism and Sociological Theory* (pp. 135–60). London: Sage.
- Connelly, R., DeGraff, D., Levison, D., & McCall, B. (2006). Tackling the Endogeneity of Fertility in the Study of Women’s Employment in Developing Countries: Alternative Estimation Strategies Using Data from Urban Brazil. *Feminist Economics*, 12(4), 561–97.
- Contreras, D., Bravo, D., & Puentes, E. (2005). Female Labor Force Participation in Greater Santiago, Chile: 1957 - 1997. A synthetic cohort analysis. *Journal of International Development*, 17(2), 169–186.
- Contreras, D. & Plaza, G. (2010). Cultural Factors in Women’s Labor Force Participation in Chile. *Feminist Economics*, 16(2), 27–46.
- Contreras, D., de Mello, L. & Puentes, E. (2010). The Determinants of Labour Force Participation and Employment in Chile. *Applied Economics*, 1–12.

- Durkheim, E. (1958). *The Rules of Sociological Method*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Elster, J. (1989). Social Norms and Economic Theory. *Journal of Economic Perspectives*, 3(4), 99–117.
- Farré, L. & Vella, F. (2007). The Intergenerational Transmission of Gender Role Attitudes and its Implications for Female Labor Force Participation. *IZA Discussion Papers*, No. 2802.
- Fortin, N. (2005). Gender Role Attitudes and Labour Market Outcomes of Women across OECD Countries. *Oxford Reviews of Economic Policy*, 21(3), 416–438.
- Gambetta, D. (1987). *Were They Pushed or Did They Jump?: Individual Decision Mechanisms in Education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García, P. (1995). Empleo y Participación en Chile. En *Colección Estudios Cieplan No. 41* (pp. 7–40). Santiago: Ediciones Cieplan.
- Goldin, C. (1990). *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women*. New York: Oxford University Press.
- Hazan, M. & Maoz, Y. (2005). Women's Labor Force Participation and the Dynamics of Tradition. *Economics Letters*, 75, 193–198.
- Heckman, J. (1974). Shadow Prices, Market Wages and Labor Supply. *Econometrica*, 42, 679–694.
- Judge, T. & Livingston, B. (2008). Is the Gap More Than Gender? A Longitudinal Analysis of Gender, Gender Role Orientation, and Earnings. *Journal of Applied Psychology*, 93(5), 994–1012.
- Juhn, C. & Murphy, K.M. (1997). Wage Inequality and Family Labor Supply. *Journal of Labor Economics*, 15, 72–97.
- Larrañaga, O. (2001). Distribución de Ingresos en Chile: 1958 - 2001. *Documento de Trabajo*, No. 178. Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Mincer, J. (1962). Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply. En Lewis, H.G. (Ed.), *Aspects of Labor Economics* (pp. 63–105). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ministerio del Trabajo. (2011). *Código del Trabajo*. Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile.
- Muchnik, E., Vial, I., Struver, A. & Harbart, B. (1991). Oferta de Trabajo Femenino en Santiago. *Cuadernos de Economía*, 28(85), 463–90.

- Pardo, L. (1987). La Participación de las Mujeres en la Fuerza de Trabajo: Tendencias y Características. *Revista Economía y Administración*, 61, 41–64.
- Puentes, E. & Ruiz-Tagle, J. (2011). Acceso Laboral de las Mujeres y la Distribución de Roles al Interior del Hogar. Mimeo.
- Seguino, S. (2007). Plus Ça Change? Evidence On Global Trends In Gender Norms And Stereotypes. *Feminist Economics*, 13(2), 1–28.
- Smith, J.P. & Ward, M. (1985). Time Series Growth in the Female Labor Force. *Journal of Labor Economics*, 3, 39–90.
- Thomas, D. (1990). Intra-Household Resource Allocation: An Inferential Approach. *The Journal of Human Resources*, 25(4), 635–664.
- Thomas, D. (1993). The Distribution of Income and Expenditure within the Household. *Annals of Economics and Statistics*, 29, 109–135.
- Vella, F. (1994). Gender Roles and Human Capital Investment: The Relationship between Traditional Attitudes and Female Labour Market Performance. *Economica*, 61(242), 191–211.
- World Bank. (2012). *The Effect of Women's Economic Power in Latin America and the Caribbean*. Document of the World Bank, World Bank LAC.
- World Economic Forum. (2012). *The Global Gender Gap Report 2012*. Insight Report.

Anexos

Cuadro 1: Estadística descriptiva variables clásicas

VARIABLE	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Tasa participación femenina	0.42	0.49
Años escolaridad	9.77	4.57
Edad	44.79	17.98
Casada=1	0.42	0.49
Conviviente=1	0.10	0.30
Hijos menores de cuatro años	0.14	0.40
Número de hijos	1.02	1.19
Ingreso no laboral (log)	10.81	1.61

Cuadro 2: Estadística descriptiva índices de percepciones de género

VARIABLE	MEDIA AGREGADA	MEDIA FEMENINA	MEDIA MASCULINA
IPGCC	0.4637	0.4681	0.4578
IPGCF	0.0498	0.0489	0.0512

Cuadro 3: Estadística descriptiva percepciones de género

GRADO DE ACUERDO CON	AGREGADO	FEMENINO	MASCULINO
Una madre que trabaja no establece la misma relación con sus hijos que una que no trabaja	60.68 %	67.54 %	60.61 %
La familia se descuida si la mujer tiene un trabajo de tiempo completo	76.14 %	74.85 %	77.86 %
Las mujeres deberían tener trabajos de medio tiempo para compatibilizarlos con sus responsabilidades familiares	90.07 %	92.18 %	87.26 %
Las mujeres muestran menos interés en acceder al mercado del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa	50.98 %	49.58 %	52.86 %
Ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo	51.28 %	48.35 %	55.39 %
Las mujeres tienen pocas posibilidades de alcanzar una buena posición en su trabajo	61.27 %	61.38 %	61.12 %
Si mi pareja ganara lo suficiente no trabajaría remuneradamente	51.33 %	63.72 %	34.93 %

Cuadro 4: Percepciones de género agregadas en participación laboral femenina (cambios en probabilidad)

	(1)	(2)	(4)	(5)
Años de escolaridad	0.017 [0.005]***	0.018 [0.005]***	0.020 [0.005]***	0.017 [0.005]***
Edad	0.061 [0.006]***	0.056 [0.006]***	0.055 [0.007]***	0.056 [0.007]***
Edad al cuadrado	-0.001 [0.000]***	-0.001 [0.000]***	-0.001 [0.000]***	-0.001 [0.000]***
Pareja=1	-0.251 [0.033]***	-0.204 [0.035]***	-0.204 [0.035]***	-0.198 [0.035]***
Pertenencia a zona urbana=1	0.224 [0.051]***	0.231 [0.049]***	0.223 [0.052]***	0.217 [0.053]***
Hijos menores de cuatro años	-0.009 [0.041]	-0.016 [0.041]	-0.018 [0.042]	-0.023 [0.042]
Ingreso no laboral		-0.014 [0.011]	-0.011 [0.011]	-0.006 [0.011]
IPGCC			-0.134 [0.060]**	-0.127 [0.061]**
IPGCF				-0.059 [0.033]*
Observaciones		2135	2049	2010
Pseudo R2		0.1699	0.1734	0.1729
Log pseudolikelihood		-1224.5895	-1171.7789	-1149.5081

NOTA: * $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

El IPGCC es el índice de percepciones de género sobre el cuidado de la casa y se construye estableciendo el máximo grado de acuerdo con “ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo” y con “las mujeres muestran menos interés en acceder al mercado del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa”.

El IPGCF corresponde al índice de percepciones de género sobre el cuidado de la familia y asigna valor 1 a aquellas mujeres que se muestran muy de acuerdo con “una madre no establece la misma relación con sus hijos que una que no trabaja”, “la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo de tiempo completo” y “las mujeres deberían tener trabajos de medio tiempo para compatibilizarlos con sus responsabilidades familiares”.

Cuadro 5: Percepciones de género desagregadas en participación laboral femenina (cambios en probabilidad)

	(1)	(2)	(3)
Años de escolaridad	0.018 [0.005]***	0.017 [0.005]***	0.016 [0.005]***
Edad	0.056 [0.006]***	0.056 [0.007]***	0.055 [0.007]***
Edad al cuadrado	-0.001 [0.000]***	-0.001 [0.000]***	-0.001 [0.000]***
Pareja=1	-0.204 [0.035]***	-0.194 [0.035]***	-0.178 [0.037]***
Pertenencia a zona urbana=1	0.231 [0.049]***	0.208 [0.054]***	0.195 [0.057]***
Hijos menores de cuatro años	-0.016 [0.041]	-0.008 [0.041]	-0.021 [0.042]
Ingreso no laboral	-0.014 [0.011]	-0.012 [0.011]	-0.007 [0.011]
Acuerdo con “ser dueña de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo”		-0.071 [0.034]**	-0.060 [0.035]*
Acuerdo con “las mujeres muestran menos interés en acceder al mundo del trabajo porque no quieren delegar el cuidado de la casa”		-0.111 [0.034]***	-0.102 [0.036]***
Acuerdo con “la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo tiempo completo”			0.002 [0.044]
Acuerdo con “las mujeres deberían tener trabajos de medio tiempo para compatibilizarlos con sus responsabilidades familiares”			0.060 [0.066]
Acuerdo con “una madre que trabaja no establece la misma relación con sus hijos”			0.039 [0.037]
Acuerdo con “si mi pareja ganara lo suficiente yo no trabajaría remuneradamente”			0.056 [0.040]
Acuerdo con “las mujeres tienen pocas posibilidades de alcanzar una buena posición en su trabajo”			0.005 [0.038]
Observaciones	2135	2049	1898
Pseudo R2	0.1699	0.1830	0.1764
Log pseudolikelihood	-1224.5895	-1158.1023	-1080.9712

NOTA: * p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01

Las variables de percepciones desagregadas toman valor 1 cuando la mujer está muy de acuerdo o de acuerdo con la aseveración, y cero en caso contrario.